

* DEBATE SOBRE GUANAJUATO

* DISCUSION DE LIBRE CURSO

Todavía no se diluyen los efectos del notable debate convocado por José Gutiérrez Vivó, el conductor de Monitor de Radio Red, y al que concurrieron los candidatos a gobernador de Guanajuato: Ramón Aguirre; Vicente Fox y Porfirio Muñoz Ledo. -- Allí mismo, hace dos meses y medio, el 20 de mayo, esta nueva, obligada modalidad de la política electoral había tenido su primera expresión, cuando llegaron hasta la -- emisora de San Jerónimo los aspirantes a la curul del Senado por el Distrito Federal Manuel Aguilera, Heberto Castillo y Abel Vicencio Tovar.

No es, en rigor, que la mesa redonda de los guanajuatenses haya sido el primer -- debate entre candidatos a gobernador. En Nuevo León, durante el proceso que acaba de concluir con la toma de posesión del nuevo Ejecutivo local, hasta en cuatro ocasio-- nes expusieron conjuntamente sus opiniones los candidatos Sócrates Rizzo, Rogelio -- Sada y Lucas de la Garza. No fue casual que un medio de difusión, como Radio Red, en este caso El Norte, de Monterrey, contara con la capacidad de convocatoria que hiciera posible la primera confrontación de ideas. Interrogados por reporteros y periodistas de ese muy importante diario, los candidatos dieron las respuestas que tuvieron a la mano. Luego, con un cuestionario reducido a temas ecológicos los aspirantes nuevoleoneses acudieron al foro convocado por el Grupo "Ser más"; y semanas después a los organizados por el Consejo Cívico de las Instituciones y a la Cámara de la Industria de Transformación. Salvo en el primer caso, los debates se produjeron ante públicos -- reducidos. El de El Norte contó en cambio con la amplia difusión de las propias ediciones de ese periódico.

Había sin embargo, un mayor grado de dificultad en concertar a los candidatos -- guanajuatenses. De hecho, los dos de la oposición habían solicitado y ofrecido debate a su contricante priísta desde hace varios meses, sin que se produjera una respuesta positiva. Los episodios relacionados con el registro de los candidatos enriquecieron el ambiente aún más, y parecía imposible sentarlos a la misma mesa, por más que en una época Aguirre y Muñoz Ledo hubieran pertenecido simultáneamente a los pri

Continuación...

meros niveles de decisión gubernamental, y por más que Fox y el senador capitalino hayan tenido vinculación amistosa previa. Las acusaciones mutuas sobre la oriundez y el arraigo de los candidatos condujeron a un nivel de discusión que no hacía posible un debate donde los temas fueran de mayor dimensión.

Gutiérrez Vivó consiguió, sin embargo, interesar a las partes, no para una emisión ajena a los guanajuatenses, puesto que en la entidad fue escuchada con vivo interés, pero sí en su posición neutral de comunicador a quien interesa ofrecer una programación atractiva a la vez que útil. No será extraño que, como consecuencia del debate sobre Guanajuato, se produzcan otros, que culminen con una confrontación entre los dirigentes de los tres partidos principales, el senador Luis Donald Colosio, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, y don Luis H. Alvarez. Dada la mesura de esos tres participantes, puede anticiparse un coloquio menos ríspido que el protagonizado por

Aguirre, Fox y Muñoz Ledo

(que, por cierto, se reproduce íntegramente en el número de MIRA que ayer comenzó a circular).

El primero llevó la peor parte en el debate. Es menos ducho que sus contendientes en el manejo de la expresión verbal. Ya cuando fue precandidato presidencial y hubo de presentarse ante sus compañeros priístas, prefirió refritearse antiguos discursos que renovar sus expresiones. Y en este caso, sometido a la crítica agria y personalizada de sus contrarios, se echó de ver su dificultad para articular en forma improvisada. Pero es meritorio que haya accedido al encuentro, sobre todo si, como es conjeturable por la presencia del secretario de Información del comité nacional, Rafael Reséndiz, su participación en el debate fue una decisión no suya, sino del mando priísta. Si bien Fox y Muñoz Ledo no dejaron de antagonizar, era claro que el adversario común era Aguirre, y contra él lanzaron sus bien aceitadas baterías los candidatos del PAN y del PRD. Ciertamente, ganar o perder un debate no equivale a perder o ganar una elección. Pero hay ya un ganancioso, que es el público, cuyo interés busca ser satisfecho por este género de eventos, propios de la democracia participativa.

WMA

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Debate sobre Guanajuato Discusión de libre curso

Todavía no se diluyen los efectos del notable debate convocado por José Gutiérrez Vivó, el conductor de *Monitor de Radio Red*, y al que concurrieron los candidatos a gobernador de Guanajuato: Ramón Aguirre, Vicente Fox y Porfirio Muñoz Ledo. Allí mismo, hace dos meses y medio, el 20 de mayo, esta nueva, obligada modalidad de la

10-AUGOSTO 1991

política electoral había tenido su primera expresión, cuando llegaron hasta la emisora de San Jerónimo los aspirantes a la curul del Senado por el Distrito Federal Manuel Aguilera, Heberto Castillo y Abel Vicencio Tovar.

No es, en rigor, que la mesa redonda de los guanajuatenses haya sido el primer debate entre candidatos a gobernador. En Nuevo León, durante el proceso que acaba de concluir con la toma de posesión del nuevo Ejecutivo local hasta en cuatro ocasiones expusieron conjuntamente sus opiniones los candidatos Sócrates Rizzo, Rogelio Sada y Lucas de la Garza. No fue casual que un medio de difusión como Radio Red, en este caso *El Norte* de Monterrey, contara con la capacidad de convocatoria que hiciera posible la primera confrontación de ideas. Interrogados por reporteros y articulistas de ese muy importante diario, los candidatos dieron las respuestas que tuvieron a la mano. Luego, con un cuestionario redu-

cido a temas ecológicos los aspirantes nuevoleonenses acudieron al foro convocado por el Grupo "Ser más"; y semanas después a los organizados por el Consejo Cívico de las Instituciones y a la Cámara de la Industria de la Transformación. Salvo en el primer caso, los debates se produjeron ante públicos reducidos. El de *El Norte* contó en cambio con la amplia difusión de las propias ediciones de ese periódico.

Había sin embargo, un mayor grado de dificultad en concertar a los candidatos guanajuatenses. De hecho, los dos de la oposición habían solicitado y ofrecido debate a su contrincante priísta desde hace varios meses, sin que se produjera una respuesta positiva. Los episodios relacionados con el registro de los candidatos enrarecieron el ambiente aún más, y parecía imposible sentarlos a la misma mesa, por más que en una época Aguirre y Muñoz Ledo hubieran pertenecido simultáneamente a los primeros niveles de decisión gubernamental, y por más que Fox y el senador capitalino hayan tenido vinculación amistosa previa. Las acusa-

ciones mutuas sobre la oriundez y el arraigo de los candidatos condujeron a un nivel de discusión que no hacía posible un debate donde los temas fueron de mayor dimensión.

Gutiérrez Vivó consiguió, sin embargo, interesar a las partes, no para una emisión ajena a los guanajuatenses, puesto que en la entidad fue escuchada con vivo interés, pero sí en su posición neutral de comunicador a quien interesa ofrecer una programación atractiva a la vez que útil. No será extraño que, como consencuencia del debate sobre Guanajuato, se produzcan otros, que culminen con una confrontación entre los dirigentes de los tres partidos principales, el senador Luis Donald Colosio, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, y don Luis H. Alvarez. Dada la medida de esos tres participantes, puede anticiparse un coloquio menos ríspido que el protagonizado por Aguirre, Fox y Muñoz Ledo (que, por cierto, se reproduce íntegramente en el número de *MIRA* que ayer comenzó a circular).

El primero llevó la peor parte en el de-

bate. Es menos ducho que sus contendientes en el manejo de la expresión verbal. Ya cuando fue precandidato presidencial y hubo de presentarse ante sus compañeros priístas, prefirió *refritearse* antiguos discursos que renovar sus expresiones. Y en este caso, sometido a la crítica agria y personalizada de sus contrarios, se echó de ver su dificultad para articular en forma improvisada. Pero es meritorio que haya accedido al encuentro, sobre todo si, como es conjeturable por la presencia del secretario de información del comité nacional, Rafael Reséndiz, su participación en el debate fue una decisión no suya, sino del mando priísta. Si bien Fox y Muñoz Ledo no dejaron de antagonizar, era claro que el adversario común era Aguirre, y contra él lanzaron sus bien aceitadas baterías los candidatos del PAN y del PRD. Ciertamente, ganar o perder un debate no equivale a perder o ganar una elección. Pero hay ya un ganancioso, que es el público, cuyo interés busca ser satisfecho por este género de eventos, propios de la democracia participativa.